

DIARIO BALEAR

del miércoles 14 de Enero de 1824.

El Beato Bernardo Corleon.

EDUCACION.

Reflexiones sobre la educacion en general.

El hombre no ha nacido para vivir solitario: las necesidades, á que está sujeto, el precioso don del habla, sus facultades intelectuales y los sentimientos internos de obrar é influir en las acciones ajenas, manifiestan bien á las claras que fue creado para vivir en sociedad con sus semejantes. Pero entregado á los impulsos fuertes de su organizacion, no haria sino dar pábulo á pasiones del todo opuestas á la vida social, las cuales impidiendo el debido uso y cultivo de las facultades intelectuales, le degradan de suerte, que le ponen aun bajo el nivel de los demas animales. Es menester pues prepararle desde su primera infancia, á fin de que sepa en el decurso de su vida *modificar y dirigir aquellos impulsos en bien de la sociedad segun los sentimientos morales y religiosos*; y esto es darle educacion.

La educacion por consiguiente se nos presenta desde luego bajo cuatro puntos principales de vista: como *educacion física, moral, científica, y civil*. Las circunstancias esenciales que concurren son: la situacion local en que se halla el niño, el estado de salud que disfruta en el primer período de su vida, el modo de suministrarle lo necesario, ó las comodidades de la vida, el grado de libertad, ó de estrechez, á que está acostumbrado, la ternura y cuidado con que se le trata desde su primera infancia, los ejemplos que le dan los padres, ayos y compañeros, los diferentes ejercicios corporales, en que se ocupa, las ciencias, las artes, los idiomas, y el método, orden y

tiempo en que es instruido, los premios y castigos á que se le sujeta: y en fin los principios morales y religiosos que se inspiran á su tierno entendimiento.

Nadie ignora, cuan importante sea la educacion física, y ¿cuanto tendríamos que decir acerca de ella? Pero todo podemos reducirlo á estos puntos: alimento adecuado á la edad, limpieza, ejercicios corporales, y todo cuanto es necesario para el desarrollo de las facultades, y para la resistencia á la interperie de los elementos, sin perder jamas de vista que se debe proceder proporcionalmente á las fuerzas del que se educa. Un cuerpo tierno, una complecion débil las mas veces desfallecerá al rigor de impresiones fuertes, á las cuales su naturaleza no tiene el vigor suficiente para resistir.

Mas difícil es indagar y determinar el modo mas seguro para la educacion moral, que debe enseñarnos el verdadero uso de las tres diferencias características del hombre: *el saber, el querer, y el obrar*. Estrechos son los vínculos del cuerpo y del alma; poderoso el influjo de aquel sobre esta, de suerte que no nos queda otro arbitrio que seguir las huellas de la naturaleza. Especulaciones teóricas son aqui inútiles, y su egecucion las mas veces sale mal, como lo manifiesta la esperiencia. Volvámonos pues ácia al hombre; observemosle desde el momento de nacer hasta la edad en que conparece en la sociedad como miembro activo, capaz de gobernarse á si mismo, y de influir directamente en las acciones de sus semejantes para serles útil, ó para merecer su justo resentimiento y enojo.

Débiles entramos en el mundo, y por

espacio de muchos años necesitamos la asistencia de nuestros padres; porque una organización mal conpuesta y delicada requiere mas tiempo para llegar al verdadero grado de su fuerza y actividad: y está mas espuesta á recibir impresiones fatales que la esponen á desordenes y pueden al fin causar su disolucion.

La naturaleza se reserva los dos primeros meses de nuestra edad únicamente para las funciones animales. El sueño y el llanto son entonces los únicos medios para indicar nuestra situacion. Desde aquel tiempo en adelante empieza poco á poco á fijarse la atencion del infante sobre los objetos que la rodean; llega en fin á distinguirlos, y este débil rayo del saber despierta ya su voluntad; el semblante es su primer intérprete, y en seguida estiende los tiernos brazos para apoderarse del objeto que le gusta; mas en valde, hasta que por esperiencia puede distinguir la distancia que media. Desde los siete meses de su edad empieza á conocer el uso de varios objetos, en seguida observa y escucha á los que le dicen los nombres de ellos, y se ensaya á pronunciarlos. El deseo de quedarse con ellos le induce á egercitar los miembros de su cuerpo, hasta tanto que midiendo con sus pasos las distancias que median, llega al primer período de querer ser independiente del cuidado materno. Desde que se acerca á la edad de dos años, sus ideas ya no son puramente aisladas; se van formando y combinando en su mente; su voluntad va creciendo en el mismo grado, y le hace propenso á la imitacion. Observa las ocupaciones humanas, é imita aquellas que al verlas le causan mayor placer. Cuando está próximo á cumplir cuatro años, la naturaleza nos presenta la notable diferencia de los efectos de la organizacion sobre el espíritu en los *varones* y *mugeres*. Aquellos ya no se contentan con la sola imitacion; quieren saber el *porqué* y el *cómo* de todo lo que observan, y estas empiezan á manifestar que el agente principal de sus acciones se reduce al *como* y á *que uso*. He aqui dos *principios fundamentales* que deben guiarnos en la educacion de niños y niñas, y no debemos jamas perderlos de vista, sino queremos traspasar las sábias

disposiciones de la naturaleza, y frustrar toda esperanza de un resultado feliz

Hasta la edad de seis años poco mas ó menos no tiene el niño suficiente disposicion para adquirir, ó formar una idea exacta del tiempo; solo le ocupa el presente; se acuerda de lo pasado colectivamente en razon del mayor placer ó disgusto que le ha causado; pero no puede en manera alguna hacerse cargo del cuando, como tiempo determinado. Por fin en esta edad llega por grados á adquirir esta idea. En la misma edad empieza tambien un *nuevo periodo* en su existencia. Hasta aqui solo abrazaban sus pensamientos imágenes intuitivas que su voluntad deseaba realizar. Pero ahora empieza á informarse sobre acciones morales, y llega por grados á distinguir el bien moral comparándolo con el bien físico. Los impulsos de su voluntad se hacen mas fuertes y rápidos, y por lo mismo mas inconstantes. Se despierta en él un deseo ardiente para la sociedad; quiere compañeros para sus juegos pueriles, á quienes pueda comunicar al mismo tiempo el placer que los objetos exteriores producen en su corazon. En esta época en que la naturaleza se manifiesta en su simplicidad é inocencia, se descubre cuales serán las pasiones dominantes que le acompañarán en su vida, y se puede emplear el método mas conveniente para dirigirlas ácia el destino final del hombre.

Desde la edad de siete años empieza á desplegarse la reflexion; el niño de menor observador é imitador pasa á ser inventor; descubre su verdadero genio con respecto á la sociedad, y aumentando en razon del tiempo sus conocimientos con mas rapidez, llega por fin al importante período de la *pubertad*, en que la naturaleza se ocupa á toda prisa en dar la última mano al desarrollo de su cuerpo. Aqui es donde empieza el juego de las pasiones. Una viva imaginacion arrastra al jóven; ardientes deseos ciegan su reflexion; el amor propio engaña sus mas bellas esperanzas; la sensibilidad de su corazon hace enmudecer la voz de la razon; en fin se encuentra en medio de un laberinto oscuro, sin hallar la salida. Busca á tientas el paso, hasta que descubre una

luz lejana; la sigue, contempla su estado, y ve desde aquel punto que existe moralmente.

Los resultados de estas observaciones se pueden reducir á cuatro puntos esenciales: 1.º El hombre es en los primeros dos años de su vida puramente *observador* para adquirir ideas. 2.º En seguida es *observador é imitador*; pero inconstante, según lo manifiestan sus acciones, y solo trata de complacer á su voluntad. 3.º Finalmente llega á ser *observador, imitador é inventor*, empezando á ejercitar las mas altas facultades de su espíritu. 4.º La naturaleza le hace *esclavo del amor propio*, y el espíritu debe tomar las riendas para gobernarlo y dirigirlo.

Sobre estas observaciones debemos cimentar el método que es preciso seguir en la educación, para sacar las ventajas deseadas; pero en cada una de sus esenciales partes, nos deben guiar ciertos principios fundamentales, cuyo descuido nos conduciría únicamente á resultados opuestos ó equivocados, frustrando para siempre nuestras esperanzas.

En el sistema pues de seguir las huellas de la naturaleza con respecto á la educación moral, debemos tener á la vista los siguientes principios fundamentales. La existencia del hombre físico y moral es imposible sin pasiones. Sin ellas no puede haber ni virtud, ni vicio. La razón debe sujetarlas, moderarlas, arreglarlas y dirigir las al bien social; pero no puede destruir lo que es esencial al hombre. El amor, la esperanza y el placer, el odio, el temor y el afán, bien combinados y limitados forman y conservan el equilibrio del alma. Todos los hombres tienen las mismas pasiones; su diferencia depende únicamente del grado diverso, y de las diversas combinaciones entre ellas. El amor propio es por naturaleza el primero y el mas común agente de nuestras acciones; sin ser modificado y dirigido á el bien social fomenta los mayores vicios, y bien dirigido es padre de las mas espléndidas virtudes. La religión es el manantial de todo lo bueno, y por consiguiente de nuestra felicidad.

En la educación moral nos proponemos modificar las pasiones y dirigir las al bien social: difícil empresa; pero hermosa

3
y necesaria. Basta que estudiemos al hombre, y penetremos en el laberinto de su corazón, para ver allí manifiesto el cuadro de sus flaquezas, y hallar facilmente los remedios adecuados. Podemos dividir nuestras pasiones en simples y compuestas; aquellas son las que tienen directamente su origen en la organización y se deben llamar mas bien agentes inmediatos, como el amor, la vanidad, la obstinación, la crueldad &c. y las otras son los resultados de la combinación de las simples en varios grados, como por ejemplo la ambición. Nuestra mira pues debe ser observar las propensiones naturales del niño, y esmerarnos en modificar una pasión mas fuerte y peligrosa, por medio del fomento artificial de otra que pueda darnos resultados mas nobles, ya como predominante, ya como acompañada con las demas. Para conseguirlo, debemos empezar este ramo de educación desde la primera infancia; porque muy pronto llegan á arraigarse nuestras inclinaciones nacientes y la hábitud las hace incurables, si muy temprano no nos han puesto un dique sólido; en la edad de siete á ocho años somos ya esclavos de la hábitud, y nada podemos esperar mas que una reforma mas ó menos importante.

Si queremos pues ocuparnos ventajosamente en la educación debemos desde luego hacer al niño dócil y sensible. Lograremos lo primero, si le preparamos con arte de modo que nos aprecie, y reconozca en nosotros una cierta superioridad de espíritu, que nos haga respetables, y sea cual se necesita para precaver las debilidades de su tierna edad. Un medio eficaz, y el menos puesto en práctica es cumplir estrictamente lo que se le promete y nunca engañarle; y si merece corrección, dársela con firmeza, sin dejarse llevar de la cólera; de este modo tendrá confianza en nosotros, nos apreciará, se hará obediente, y su corazón será veraz. Para hacerle sensible le inspiraremos compasión hasta con todos los animales; porque, para así conmoverle y acostunbrarle á ella en tan tierna edad, es menester que reconozca en sí cierta superioridad de fuerza, y que la vida y el bien estar del animalito penda de su voluntad. De este

modo le haremos tambien generoso. Debemos preparar al niño desde su mas tierna edad para lo que llamamos verdadero pundonor, que debe ser dirigido por el pudor, la modestia y la prudencia: lo primero para humillar y enfrenar el amor propio; y lo demas para emplearlo únicamente en las virtudes sociales.

No debemos proponernos sufocar; ni tampoco satisfacer de continuo la inconstancia de la voluntad del niño. Lo primero es imposible porque depende de la misma naturaleza; lo segundo produciría gravísimas consecuencias, que degeneran por lo regular en vicios insoportables en la sociedad, y pueden envilecer al hombre. Es necesario escoger para los niños unos compañeros de sus juegos, porque hemos nacido para vivir en sociedad, y conviene acostunbrarnos á ella desde la primera infancia, en que somos aun susceptibles de correccion, y de ser guiados por la senda que conduce á la virtud. Mas vale escoger niños tales que disfruten poco mas ó menos de la misma educacion para no echar á perder ó destruir los buenos sentimientos que inspiramos y que adornan á los nuestros.

Debemos acostunbrar al niño á la prudencia en el hablar, juzgar y obrar, virtud sin la cual el hombre se degrada, se hace despreciable, y es á veces la causa de su propia ruina. Asimismo debemos inspirarles horror á la falsedad, á la ingratitud y á la venganza, crímenes que hacen estremecer toda alma virtuosa. Es preciso inculcarles muy temprano los sentimientos religiosos, sin perder nunca de vista que la religion consta de dos partes inseparables, la moral y el culto. En fin, la educacion moral debe por resultado general crear un nuevo agente para las acciones en la sociedad; esto es, verdadero pundonor y generosidad en el hombre; y modestia y pudor en la muger.

(Se continuará.)

Palma 13 de Enero.

ORDEN DE LA PLAZA. = Servicio para el 14.

Parada, rondas y sargento de hospital M. P.; presidio, portella y calatrava Pavia. = Socies.

Visto el aumento considerable que han tenido en estos últimos dias las aguas de la fuente de la Villa, y considerando al mismo tiempo la necesidad de que aprovechando esta ocasion los vecinos de esta Capital, llenen con toda comodidad y hartura sus algibes, y no suceda que por descuido de algunos no solo quede privado el M. I. Ayuntamiento de esta Ciudad del producto que rindan en el verano las aguas sobrantes de aquel manantial; y si que tambien con el objeto de evitar los perjuicios que sufririan los propietarios de tierras en no poder regar sus campos; prevengo á los individuos que disfrutan el derecho de percibir agua de la acequia de dentro de esta Ciudad, que en el preciso término de tres dias, reconozcan y reparen sus particulares cañorias, caso de hallarse en mal estado á fin de que en todo el mes corriente, puedan llenar sus sisternas ó depositos, en la inteligencia que discurrido dicho término sin haberlo verificado, quedarán responsables á los perjuicios que puedan resultar. Palma 12 de Enero de 1824. = El Gobernador político y militar. = Salvador Valencia.

Un jóven de 18 años desea colocarse en alguna casa con el objeto de enseñar á leer y escribir á los hijos de ella, y entrar de sirviente. En la inprenta de este periódico darán razon.

Cualquiera que quiera conprar ó alquilar unas casas grandes con todas comodidades y entresuelos citas en la plazuela de san Martin núm. 17 podrá acudir en la inprenta de este periódico donde le darán razon de su dueño.

El 15 del corriente saldrá balija para Barcelona.

CON SUPERIOR PERMISO.

INPRENTA DE FELIPE GUASP.